

Delaware Review of Latin American Studies

Special Issue: The History of Human Services in Brazil and Argentina

Vol. 17 No. 2 November 14, 2016

La cooperación salesiana a través de la correspondencia entre Enriqueta Alais de Vivot y José M. Vespignani. Argentina, 1900-1919

Lucía Bracamonte¹
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Centro de Estudios Regionales
Universidad Nacional del Sur
luciab@criba.edu.ar

Resumen: Los sacerdotes salesianos llegaron a la Argentina a partir de 1875 y obtuvieron el apoyo de numerosas mujeres que se inscribieron en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos. El objetivo del presente artículo es identificar las actividades de Enriqueta Alais de Vivot—primera Presidenta de la Comisión Central de Señoras Cooperadoras— y las representaciones construidas alrededor de ellas. A tal fin, se analiza la correspondencia intercambiada entre esta dirigente y el sacerdote José María Vespignani. El lapso abordado se inicia en 1900, año de constitución de la Comisión, y culmina en 1919, fecha de la muerte de la mencionada cooperadora.

Palabras claves: Salesianos, Cooperadoras, Caridad, Cartas.

Abstract: The Salesian priests arrived in Argentina in 1875 and received the support of many women enrolled in the Pious Union of Salesian Cooperators. The goal of this paper is to identify the activities of Enriqueta Alais de Vivot, first President of the Central Commission of Women Cooperators, and the representations built around her activities. To this end, the correspondence between this leader and the priest José María Vespignani is analyzed beginning in 1900, year of the establishment of the Commission, and ending with her passing in 1919.

Key Words: Salesians, Cooperators, Charity, Correspondence.

Introducción

Los primeros sacerdotes salesianos, que arribaron a la Argentina en 1875, se ocuparon de la parroquia de San Nicolás de los Arroyos, asistieron a las familias inmigrantes italianas radicadas en la Capital Federal y ampliaron rápidamente sus actividades hacia otras áreas, entre ellas, la misional y la educativa. Su proyecto se articuló parcialmente, aunque no sin tensiones, con las intenciones de civilizar, moralizar y controlar a los sectores subalternos ostentadas por los núcleos dirigentes de impronta liberal. Aunaba a estos actores la preocupación por la denominada “cuestión social”, especialmente por la situación de los niños, niñas y jóvenes considerados/as en riesgo físico y moral por su pobreza, orfandad o abandono. Debido a ello, los sacerdotes y las Hijas de María Auxiliadora fundaron oratorios festivos, colegios y asilos dirigidos a formar “buenos cristianos” y “honrados ciudadanos”, además de realizar labores pastorales, misionar en la zona patagónica, fundar círculos de obreros y poner en circulación distintas publicaciones.

Desde fines del siglo XIX numerosas mujeres argentinas secundaron los planes de los salesianos. Estas cooperadoras se inscribieron a título individual en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos—formada por Juan Melchor Bosco en Turín— y también actuaron colectivamente. El primer agrupamiento fue la Comisión o Junta Auxiliar de Señoras Cooperadoras creada en 1900 en la Capital Federal, cuyo propósito era colaborar en los preparativos del Segundo Congreso Internacional de Cooperadores Salesianos que se realizaría en esa ciudad. Su primera Presidenta efectiva fue Enriqueta Alais de Vivot, quien ejerció ese cargo hasta su muerte, acaecida en 1919.²

Las cooperadoras salesianas se abocaron a la acción social en el marco de un sistema benéfico asistencial de carácter mixto. En el contexto del mismo, el Estado dejaba en manos de entidades caritativas la atención de gran parte de las demandas sociales producidas por los desajustes del proceso de modernización e intervenía mediante el otorgamiento de subsidios.³ Del mismo modo que otras benefactoras asociadas de la época, estas mujeres de la elite capitalina accedieron a un espacio público delineado en principio, en función de la teoría de la división de las esferas, para ser gestionado, mercantilizado y reglado por los hombres. Sus emprendimientos estaban legitimados en la creencia de que sus cualidades naturales las volvían aptas para la atención de los sectores vulnerables, especialmente de los niños y niñas desvalidos/as. Esto justificaba sus esfuerzos para sostener el proyecto salesiano, que propendía a la educación, control e integración de infantes y jóvenes provenientes mayoritariamente de los sectores populares.

Si bien existen en la historiografía argentina estudios referidos a las concepciones católicas de femineidad, los roles asistenciales de las mujeres y el accionar salesiano, aún no se han realizado investigaciones específicas sobre la Comisión Central de Señoras Cooperadoras.⁴ El objetivo del presente artículo es identificar las actividades de Alais como Presidenta de dicha entidad y las representaciones construidas en torno a ellas. A tal fin, se analiza la correspondencia intercambiada entre esta dirigente y el Inspector José María Vespignani. En el momento de asumir esa función, Alais, que había nacido en la Argentina en 1852, tenía cuarenta y ocho años y era viuda. Había estado casada durante veintitrés años con Narciso Vivot, un terrateniente pampeano con el cual había tenido nueve hijos. Su compromiso efectivo con la congregación no se reducía al ejercicio del puesto mencionado, ya que también se desempeñaba como Presidenta Honoraria de la Asociación de Ex Alumnas de María Auxiliadora. Por su parte, Vespignani nació en Italia en 1854, fue ordenado sacerdote en 1876 y llegó al país al año siguiente. En un primer momento fue asignado a la Iglesia Mater Misericordiae, luego ocupó cargos directivos en el Colegio Pío IX y a partir de 1895 actuó como Inspector por un lapso de 27 años. En 1922 fue convocado a Turín para integrar el Consejo Superior Salesiano, cargo que desempeñó hasta su muerte, ocurrida en 1932.⁵

El corpus analizado está compuesto por más de un centenar de cartas, tarjetas y postales localizadas en el Archivo Central Salesiano de Buenos Aires y en el Archivo Salesiano Patagónico de Bahía Blanca.⁶ Sostenemos que la potencialidad de estas fuentes no se reduce a ampliar y corroborar análisis de tipo morfológico y funcional que podrían realizarse a partir de otros materiales como los reglamentos, las actas de sesiones, las memorias, los balances y la prensa. Un aspecto particular que la correspondencia permite desvelar es hasta dónde se extendían los márgenes para el accionar de la Presidenta, al existir un marco regulatorio que delimitaba sus funciones asignándole un rol subordinado con respecto al Inspector. Otro aspecto que este corpus ofrece la posibilidad de reconstruir, relacionado con el anterior, es la manera en que se efectivizaban sus oportunidades de ejercicio de poder brindadas por los marcos normativos. Finalmente, las cartas también permiten avanzar más allá de la especificación formal y del ejercicio concreto de las atribuciones de la Presidenta para observar cómo conciliaba ese rol con sus papeles familiares.

Cartas, tarjetas y postales de Alais y Vespignani: características y funciones

Desde fines del siglo XX, en el marco del denominado “giro subjetivo”, la expresión autobiográfica y la testimonialidad alcanzaron un lugar central entre los intereses de los cientistas sociales. Como consecuencia de esto, las “escrituras del yo”, en tanto espacios privilegiados de expresión personal, fueron objeto de nuevas y prolíficas lecturas desde espacios disciplinares diversos.⁷ En cuanto a las mujeres, en la historiografía argentina referida al siglo XIX y principios del siglo XX existen estudios sobre epístolas de benefactoras, maestras, costureras, religiosas y madres de emigrantes.⁸ En esa época, esta forma de escritura se había generalizado como una práctica cotidiana de comunicación admisible para las mujeres de todos los sectores sociales, las cuales aprendían a desarrollarla mediante manuales, folletos, enseñanzas escolares e imitación de los mensajes que recibían.

Las cartas, tarjetas personales y tarjetas postales que intercambiaron Alais y Vespignani son, por definición, instrumentos de comunicación escrita, dialógica, diferida y entre espacios distintos. Por su localización archivística, todas ellas pueden ser tipificadas como fuentes institucionales. Esta correspondencia fue enviada generalmente desde la Capital Federal, pero Alais también remitió parte de la suya desde la estancia el Retiro (situada en Chascomús, a unos 130 kilómetros al sur de su residencia capitalina). El 70% de las misivas de esta cooperadora fue dirigido al mencionado sacerdote, quien oficiaba como Inspector Salesiano y, en tal carácter, tutelaba a la Comisión. Los receptores del 30% restante fueron otros sacerdotes salesianos, funcionarios públicos y cooperadoras.

En cuanto a la correspondencia de Vespignani, reunirla y cuantificarla resulta prácticamente imposible debido a la gran envergadura que adquirió. Esto fue una consecuencia tanto de la amplitud de sus funciones dentro de la congregación como de la dispersión archivística resultante de este hecho. Humberto Baratta indicaba al respecto en la década de 1980: “Es imposible documentar totalmente la correspondencia del P. José Vespignani que suma un total contabilizado de más de 5.000 cartas manuscritas, sin considerar los breves saludos y noticias escritas al dorso de tarjetas y estampas.”⁹ Sin embargo, en base a las misivas que obtuvimos pudimos constatar, en lo que respecta a su comunicación con las cooperadoras en el lapso estudiado, que no solo le escribía a la Presidenta de la Comisión Central sino también a la Presidenta de la Comisión de Fiestas, Mercedes Bullrich de Casares. Se han conservado también cartas de otras cooperadoras de distintos lugares del país, varias de cuyas productoras eran mujeres de condición más humilde que recurrían a él para enviarle pequeños donativos, pedirle que las inscribiera en la Pía Unión y solicitarle que les enviara el Boletín Salesiano.

Los intercambios entre Alais y Vespignani eran, sin lugar a dudas, bidireccionales. Sin embargo, son pocas las misivas dirigidas por el segundo a la primera que se conservan entre los materiales documentales referidos específicamente a la cooperación salesiana. Contamos con dos cartas, una nota y una tarjeta postal, a las cuales podemos agregar cuatro cartas dirigidas por Vespignani a Bullrich, en las cuales le solicitaba que le transmitiera a Alais mensajes suyos. Pese a ello, las epístolas que tenían como emisora a la Presidenta de la Comisión Central, al ser un producto resultante de la interacción entre esta figura y su destinatario, aportan información sobre los dos actores. A partir de su contenido, podemos vislumbrar que la comunicación entablada entre ambos era periódica. Esto se desprende, por ejemplo, de los pedidos de disculpas que Alais le dirigía a Vespignani por escribirle en demasía, de los acuses de recibo de sus

mensajes escritos y de su extrañeza cuando no recibía respuesta (hecho que solía atribuir al posible extravío de las cartas).

Nuestros dos protagonistas no solo se mantenían en contacto por vía epistolar, ya que también conversaban por teléfono y se enviaban telegramas. Además, se encontraban en persona tanto en entrevistas y reuniones de la Comisión como en diferentes eventos sociales y religiosos. Debido a ello, podemos afirmar que si bien la correspondencia constituía una importante forma de comunicación entre ellos no excluía sino que complementaba la sociabilidad directa. Los intercambios por escrito se imponían cuando la distancia, las enfermedades, los viajes y las ocupaciones de ambos les impedían verse. También cumplían un rol relevante cuando el tiempo de contacto personal que Vespignani podía destinarle a Alais era reducido y, en consecuencia, ella no lograba desarrollar oralmente en profundidad todas las cuestiones que tenía en agenda.

Las cartas de Alais, que constituyen la mayor parte del corpus, fueron manuscritas por ella en papel rayado de doble faz o con diseño de cuartillas dispuestas en bifolios. En ocasiones, utilizó pliegos que tenían membretes de su establecimiento rural y del Grand Hotel Cabourg. Otras piezas ostentaban las iniciales de su nombre impresas o en relieve y/o bordes negros en señal de luto. En cuanto al esquema compositivo, sus textos solían responder al modelo creado por la tipificación del género, pues contaban con la datación tónica y crónica, la explicitación del remitente, la salutación, el cuerpo, la despedida, la firma autógrafa y, a veces, posdatas breves. Las cartas de Vespignani, que fueron elaboradas en papel rayado y con membretes impresos del Colegio Pío IX de Artes y Oficios o de la Inspección San Francisco de Sales, respondían también a los convencionalismos de este tipo de escritura.

En cuanto a las tarjetas personales, seguían en importancia numérica a las cartas y tenían la misma funcionalidad que éstas, aunque su potencialidad para contener texto era menor. Las mismas fueron manufacturadas por Alais en papel de mayor gramaje y de tamaño más reducido que el de las cartas. Se singularizaban también por tener texto impreso previamente—en general su nombre— en el ángulo superior izquierdo o en el centro. En cuanto a los mensajes manuscritos registrados en ellas, en general eran breves y fueron redactados por la cooperadora en el anverso y en el reverso.

Finalmente, las tarjetas postales enviadas por Alais estaban compuestas por imágenes —acompañadas o no por un texto impreso— y mensajes confeccionados de puño y letra. Existía una correspondencia entre la temática de los discursos y las imágenes incluidas en este tipo de soporte, ya que dos de ellas tenían fotografías de su estancia (un paisaje y una estatua) y otras cuatro eran postales comerciales fotográficas que plasmaban un barco en el que había viajado, la figura de Jesús y sendos retratos de Don Bosco. En cambio, la postal que le remitió Vespignani no ostentaba ninguna imagen sino que en una de sus caras contenía un sello, dos estampillas y la explicitación del destinatario, mientras que en la otra albergaba un texto manuscrito.

En cuanto al plano gráfico, los textos elaborados por ambos interlocutores fueron manuscritos en letra cursiva y con tinta negra. Los dos gozaban de una buena competencia escrita, propia de un nivel alfabetizado, ya que cuidaban la corrección de la ortografía y la gramática. Los textos de Alais, en especial las cartas, a cuya confección destinaba más tiempo, muestran que se expresaba con fluidez, pues ordenaba los temas de acuerdo a su jerarquía, separaba el discurso en párrafos e incluía signos de puntuación. Sin embargo, sus escritos exigen un gran trabajo de desciframiento debido a que generalmente fueron elaborados con premura o en épocas de enfermedad y convalecencia. Además, a veces no respetaba los márgenes del papel sino que los invadía. Finalmente, a todo esto se suma la degradación sufrida por estos documentos como producto de los avatares propios del paso del tiempo.

Refiriéndose a la naturaleza de la carta, Paula Caldo y Sandra Fernández señalan que “Como tal...pertenece al género literario primario y su materialización, más que un reflejo espontáneo, responde a una puesta en carta. En tal sentido, lo que allí se lee es una producción discursiva elaborada con claves extraídas de las reglas del lenguaje, pero también de las de sociabilidad. Lejos de ser espontáneas, las cartas muestran textos específicamente diseñados para ser leídos y entendidos por otros”¹⁰. Como señalamos anteriormente, en el caso analizado estamos ante fuentes cuyas materias, funciones y motivaciones estaban relacionadas con las labores propias del cargo que Alais detentaba. Como toda escritura epistolar, estas cartas, tarjetas personales y tarjetas postales satisfacían, en primera instancia, una necesidad comunicativa vinculada en este caso al desenvolvimiento cotidiano de las tareas de las cooperadoras. En este contexto, seguían ciertos convencionalismos en su estructura. Así lo evidencian, además de los elementos que ya hemos descripto, las formas de tratamiento usadas tanto por Alais como por Vespignani. Mientras que la primera se dirigía usualmente a su interlocutor como Reverendo o Reverendísimo Padre, él la calificaba como Presidenta de la Comisión de Señoras Cooperadoras.

Pese a lo indicado precedentemente, el carácter institucional de estos documentos no implicaba que todos ellos fueran públicos. No hemos localizado sobres que arrojen datos sobre el grado de secreto involucrado en la circulación de las cartas y las tarjetas personales, que fueron archivadas al descubierto, al igual que las tarjetas postales. Si bien también existían en la época envoltorios especiales para este último tipo de piezas, en general eran enviadas sin ellos, como sucedió en el caso de tres de las postales que localizamos, que tienen signos explícitos de haber sido despachadas por correo sin ninguna cubierta. A estos indicios de carácter externo acerca del grado de confidencialidad, se suman los de orden interno, es decir, los expresados discursivamente. En ocasiones, Alais le manifestó a Vespignani su deseo

de mantener en secreto algunos asuntos delicados. Además de estos pedidos de reserva, en el contenido se entremezclaban asuntos íntimos y familiares con los que podríamos calificar como “oficiales”.¹¹ Debido a todo ello, estas epístolas permiten reflexionar en términos de género sobre la compleja interrelación entre lo público, lo doméstico y lo privado en el caso de las mujeres de la elite capitalina que, como Alais, se ocupaban de tareas asistenciales asumiendo roles dirigentes.

El cargo de Presidenta de la Comisión Central: límites y posibilidades

La normativa general de la Pía Unión referida a los grupos femeninos formalizados los ubicaba bajo la tutela sacerdotal y en una posición diferente a la de los masculinos. Esto puede observarse, por ejemplo, en algunas disposiciones contenidas en el *Manual teórico-práctico de los decuriones y directores de la Pía Asociación de los Cooperadores Salesianos* redactado en 1893 por el Rector Mayor Don Miguel Rúa (sucesor de Don Bosco). De acuerdo con ellas, los nucleamientos de mujeres adquirirían algunas particularidades, como el hecho de denominarse “subjuntas” y de contar, si se creía necesario, con una escritora. En cambio, los grupos de varones recibían el nombre de “juntas” y contaban siempre con un publicista, a cuya consideración la escritora, en caso de existir, debía someter todas sus iniciativas.¹² Por su parte, el *Programa de la Comisión Auxiliar de Señoras Cooperadoras*, redactado presumiblemente por Vespignani entre 1904 y 1911, estipulaba que la Comisión estaba bajo la órbita del “Superior Salesiano”, o sea, el Inspector actuante en Buenos Aires.¹³

Entre las funciones del Inspector, que guiaba la acción social femenina, estaban las de presidir las reuniones o delegar ese rol en otro sacerdote, preparar el orden del día junto con la Presidenta, aprobar las elecciones de autoridades y explicar el *Reglamento de los Cooperadores Salesianos* que Don Bosco había redactado en 1876. También se ocupaba de identificar las áreas prioritarias de cooperación y de decidir sobre el destino de lo recolectado. En efecto, Vespignani orientaba y controlaba las labores de las cooperadoras. Si bien no hemos localizado muchos datos al respecto, hay indicios de que cuando juzgaba que alguna de sus acciones era objetable les recordaba que debían pedirle consejo antes de tomar resoluciones.¹⁴

En razón de sus funciones directivas, Alais se encontraba habilitada para tratar directamente con Vespignani, ya fuera en forma personal o epistolar. La mayor parte de sus escritos estaba destinada a mantener informado a su superior y a consultarlo acerca de diversos temas. Bajo la supervisión del Inspector y la dirección de la Presidenta, en la Comisión se cumplían ciertas formalidades como la convocatoria a reuniones, la toma de decisiones colectivas, la redacción de órdenes del día, la elaboración de actas y la confección de balances. Sus integrantes también asistían a las misas y las conferencias reglamentarias. Muchos pasajes de las cartas de Alais denotan una actitud de humildad, sumisión y obediencia. Por ejemplo, se refería a sí misma como “pobre señora Presidenta” o “limosnera”. En la misma línea, caracterizaba al núcleo de benefactoras encabezado por ella como “pobre comisión salesiana de limosneras” y aseguraba al mencionado sacerdote que sus integrantes respetaban sus indicaciones.¹⁵

Atendiendo a lo pautado normativamente y a lo esperado por el Inspector, la Presidenta ejercía una suerte de vigilancia sobre la moralidad de las actividades planificadas por las demás cooperadoras. Fiscalizaba, en especial, a aquellas que formaban parte de la Comisión de Fiestas, agrupamiento que contaba con una Presidenta propia. Por ejemplo, Alais asumía frente al Inspector la responsabilidad de velar para que no existiera nada “reprochable” o poco “decoroso” cuando se seleccionaban “vistas” cinematográficas u óperas.¹⁶

Como cabeza de la Comisión, Alais tenía la prerrogativa de acceder directamente al Inspector y de ocupar una posición de autoridad frente a las restantes cooperadoras. Además, se erigía en representante, voz autorizada y enlace entre ellas y los miembros del poder religioso y político. A esto último contribuía también su pertenencia a la elite nacional, que la ubicaba en una red de relaciones que podía ser movilizada en beneficio de la cooperación salesiana.¹⁷ Su intención de cultivar vínculos con otros sacerdotes de la congregación además de Vespignani, como Luis Pedemonte y Esteban Pagliere, queda en evidencia en la correspondencia. La misma arroja datos acerca de las visitas que distintos clérigos efectuaron a su estancia y de las invitaciones que les dirigió para que lo hicieran. También se relacionó con miembros de la jerarquía eclesiástica, como Francisco Alberti y Juan Cagliero. Este tejido de vinculaciones religiosas trascendió las fronteras del país, ya que en sus viajes a Europa se reunió en Turín con el Rector Mayor. También dejaba traslucir en sus escritos la existencia de vínculos con personalidades políticas como los miembros de las familias del ex Presidenta de la Nación Bartolomé Mitre y del Presidenta Roque Sáenz Peña (cuya esposa fue Presidenta Honoraria de la Comisión). A esta lista podemos añadir los lazos con diversos ministros entre los cuales se contaba Carlos Saavedra Lamas, que estaba casado con una cooperadora. También expresaba el deseo de establecer nuevos contactos de este tenor, por ejemplo, buscando entre sus allegadas a quienes tuvieran posibilidades de acercarse al Presidenta Hipólito Yrigoyen con el propósito de interesarlo en los planes de asistencia en curso.¹⁸

Pese a que les estaba vedado desde el punto de vista formal el ejercicio de los derechos cívicos, Alais y quienes la secundaban en sus tareas actuaban en el espacio político. Esto se hacía patente cuando dirigían notas a diversas instancias gubernamentales y cuando se presentaban en el Concejo Deliberante y la Casa de Gobierno a fin de gestionar subsidios para los proyectos salesianos. Participar en reuniones con funcionarios requería que las cooperadoras desarrollaran ciertas habilidades de negociación y conocieran en profundidad la obra salesiana. Por ejemplo, en 1917 el desconocimiento de algunos aspectos de la labor de los sacerdotes y las monjas en la Patagonia

les dificultó una entrevista con funcionarios gubernamentales. Para subsanar este inconveniente, Alais y sus compañeras prepararon reseñas escritas, con precisiones sobre la obra de Don Bosco, y se las enviaron a Vespignani a fin de que las revisara y las hiciera imprimir.¹⁹

Además, si bien las mujeres de la época, especialmente las casadas, gozaban de derechos civiles restringidos en cuanto al manejo de sus salarios y sus bienes, entre las actividades de Alais y sus compañeras, especialmente de la Tesorera, estaba el manejo del dinero recaudado. Eran habituales el cobro de cheques, la emisión de recibos, la realización de gestiones de compra de bienes y la confección de libros de caja y balances. Por pertenecer a la elite, dedicarse a un trabajo no remunerado como era la beneficencia y, en el caso de Alais, ser viuda, tenían habilitadas estas tareas y contaban con ciertos saberes para desarrollarlas. Sin embargo, sus funciones recaudadoras las exponían a situaciones inéditas y riesgosas, como se evidenció en una ocasión en la que fueron estafadas.²⁰ En esa oportunidad, la Presidenta se reunió con la Tesorera y con la Secretaria para evaluar lo ocurrido. Posteriormente, le informó al Director por escrito y con detalle sobre lo sucedido y definió junto con él los pasos a seguir.

En suma, los textos escritos por Alais muestran, en términos generales, su acatamiento a las indicaciones emanadas del Inspector, así como también su respeto por la normativa que enmarcaba el accionar individual y colectivo de las cooperadoras. Sus prácticas respondían, además, a los mandatos de género de la época para las mujeres de su estado civil y condición social. Sin embargo, algunas de sus apreciaciones también nos permiten identificar elementos que llevan a matizar o morigerar estas afirmaciones y a delinear con mayor precisión las cuotas de poder que detentaba.

En algunas cartas puede vislumbrarse que, circunstancialmente, las autoridades de la Comisión tomaron decisiones sobre el destino de los fondos sin solicitar en forma previa la aprobación de Vespignani. Sin embargo, no hay registros de que esto haya sucedido reiteradamente sino solo en dos ocasiones, en las cuales Alais se apresuró a informarle por escrito que habían actuado sin su expreso consentimiento. En esas cartas, justificaba ese proceder en la buena voluntad del grupo de cooperadoras que había advertido la urgencia de atender necesidades impostergables. Alegaba, por ejemplo, que habían recibido aprobación de otro sacerdote, que estaban esperando un momento propicio para reunirse con el Inspector o que habían decidido en qué se emplearían los fondos pero todavía no los habían recibido ni repartido.²¹

En 1909, Alais le escribió una carta a Vespignani en la cual le expresó su deseo de renunciar al cargo de Presidenta y se refirió, entre otras cosas, a quiénes podían llegar a reemplazarla en caso de que su dimisión se hiciera efectiva. De sus palabras se desprende que contemplaba la realización de un procedimiento electoral para la designación de la nueva cabeza de la comisión. Esto se hacía usualmente a partir de una terna presentada por el Inspector. Sin embargo, eso no le impedía realizarle sugerencias, con el fin de direccionar su decisión hacia las candidatas más idóneas. Su intervención en este sentido muestra su conocimiento personal de la situación de las involucradas. Descartaba a dos cooperadoras aduciendo que llevarían un luto muy riguroso y no podrían trabajar. Acto seguido aclaraba que “Ya habrá tiempo para darles nombramientos que también los merecen y son fundadoras.”²² Sus conceptos nos hablan también acerca de los criterios que, desde su perspectiva, deberían prevalecer a la hora de elegir a quien ocuparía ese puesto directivo. Nos referimos a la disponibilidad de tiempo derivada de la situación familiar, el mérito adquirido en base al trabajo realizado y la antigüedad en la Comisión.

Dos años después, esta cuestión volvió a surgir en la correspondencia. En ese momento, Vespignani le propuso permanecer en el cargo ofreciéndole designar una “Vice”. Alais le respondió que la manera correcta de hacerlo sería reunir a sus compañeras para tratar el asunto y que ellas procedieran a nombrarla.²³ En este caso, puede interpretarse que el apego a la normativa operaba como una estrategia para garantizar la participación de las cooperadoras en la toma de decisiones.

Un aspecto a destacar es que, en esa ocasión, Alais se atrevió también a emitir opiniones acerca de la reglamentación redactada por Vespignani para regular el accionar de la Comisión Central. Sus observaciones se referían específicamente a los principales cargos de autoridad dentro de la misma. Al respecto, manifestaba la necesidad de contar con dos Vicepresidentas y no con una como estipulaba el *Programa* que las regía. Al parecer, las frecuentes y a veces extensas ausencias de la Capital Federal de quienes ocupaban estas posiciones dificultaban el normal funcionamiento del agrupamiento. Poder sesionar y tomar decisiones con cierta frecuencia era, a los ojos de Alais, algo crucial para poder garantizar el cumplimiento de sus objetivos.

Otra forma de fortalecer su postura fue apelar, en una de sus epístolas, a la aprobación que el Rector Mayor había dispensado a su decisión de no continuar al frente de la Comisión: “Su Rcia sabe que hasta tengo una carta del R. Don Rúa en la que me da el permiso para renunciar, eso no se puede evitar y creo que con mi renuncia ganara la comisión.”²⁴ Sin embargo, esta invocación a su relación directa con el Rector Mayor, el cual le había concedido una audiencia en Italia, no operaba siempre en el mismo sentido. En otra carta, relativizó el “permiso” que el ya extinto Superior de los Salesianos le había otorgado, manifestándole a Vespignani que permanecería en el cargo durante un tiempo más, por necesidades propias del desenvolvimiento de la Comisión.²⁵

Es evidente que la experiencia acumulada por Alais en el ejercicio de sus funciones la conducía a reflexionar sobre cuestiones ubicadas en la intersección entre las prácticas –personales y colectivas– y el diseño normativo. Debido a ello, sus cartas no tienen solamente un tenor informativo o consultivo, sino que también reflejan sus cuestionamientos, sugerencias e incluso quejas. Con respecto a esto último, expresaba en una de ellas: “Esperando que me permita ser siempre franca y quejarme cuando tenga motivo a sus Rcias...”²⁶ Para ilustrar este punto, podemos mencionar sus reconvenções cuando la inasistencia de los sacerdotes a las reuniones les impedía sesionar, ya que no podían hacerlo sin la presencia del Inspector o de un clérigo delegado por éste.²⁷ También expresaba por escrito su contrariedad cuando las contribuciones de la comisión no eran publicitadas por la congregación.²⁸ A sus ojos, dar a conocer sus aportes monetarios era necesario para que sus compañeras estuvieran conformes. Además, a través de las notas de prensa podrían recibir información aquellas que ignoraban a quiénes se había ayudado.

Asumiendo su rol de liderazgo, Alais se preocupaba por mantener incentivadas a sus compañeras y le pedía al Inspector que obrara en el mismo sentido. Cuando recibían alguna contribución importante como resultado de la gestión de alguna de ellas, solía suplicarle a Vespignani que le mandara una tarjeta, mencionando en ella que había recibido esa buena noticia a través suyo. Se preocupaba también por lograr que las demás cooperadoras recibieran reconocimiento en los actos públicos que requerían su presencia, siendo ubicadas en lugares expectables. También se esforzaba por protegerlas, alertando a Vespignani cuando las “damas” atravesaban situaciones desagradables y no eran tratadas con “dulzura” en los colegios.²⁹

En varias cartas Alais le transmitía a Vespignani inquietudes de ese tenor, aclarando que no eran personales sino que emanaban de sus compañeras de comisión, a las cuales gobernaba pero también escuchaba mostrándose atenta a sus necesidades y requerimientos. Alegaba que le provocaba sufrimiento constatar que en situaciones puntuales como las comentadas ellas estaban descontentas y, más aún, que tenían motivos para sentirse de esa manera. Ocasionalmente le pedía disculpas por trasladarle preocupaciones de ese tipo, aduciendo que lo hacía porque confiaba en sus posibilidades de ponerles remedio. También apelaba a su comprensión y solidaridad aludiendo a lo difícil que era guiar a sus compañeras y mantenerlas, al mismo tiempo, satisfechas y motivadas.³⁰

A menudo, Alais elogiaba a sus colaboradoras más eficientes y comprometidas, como Celia Lapalma de Emery, Ernestina Bullrich de Mosquera y Mercedes Bullrich de Casares.³¹ Si bien no es el objeto de este trabajo, cabe destacar que sus menciones permiten identificar a aquellas integrantes de la comisión que realmente participaban de ese ámbito de religiosidad y sociabilidad invirtiendo tiempo y esfuerzo, distinguiéndolas de aquellas que solo figuraban en los listados de autoridades y vocales o se limitaban a enviar contribuciones. Las caracterizaba como mujeres de la “alta sociedad” y manifestaba emocionarse por contarlas entre sus filas. Esto último puede apreciarse, por ejemplo, en el relato que realizó acerca de una ocasión en la que Mercedes Bullrich de Casares llevó a su casa a las integrantes de la nueva Comisión de Fiestas, a fin de presentarlas. Al narrar este acontecimiento a Vespignani le expresó que se había sentido conmovida al ver llegar a esas 52 mujeres, las cuales habían sido inspiradas seguramente por Don Bosco, que se habría percatado de las necesidades crecientes de los salesianos en esos tiempos aciagos.³²

De forma reiterada, Alais calificaba a las cooperadoras como “beneméritas”, coincidiendo en esto con Vespignani.³³ Eran, a los ojos de ambos, dignas de agradecimiento por parte de quienes eran socorridos/as y de admiración por parte de toda la sociedad. Las representaciones de ese tenor abonaban el fenómeno que Nicolás Moretti, refiriéndose a la propagandística de la congregación en Córdoba, denomina “culto a los cooperadores”³⁴. Dicho fenómeno era generado por diversas acciones tendientes a ensalzar la imagen de los benefactores y las benefactoras de la elite que contribuían pecuniariamente. La intención subyacente era agradecerles sus aportes, mantenerlos ligados/as a la obra y captar nuevos/as adherentes. Esta veneración a los cooperadores formaba parte de la construcción de una identidad colectiva y un sentido de pertenencia. A través de las cartas vemos que no era elaborada solamente mediante los rituales desplegados en momentos conmemorativos y a través de la prensa, sino también en la cotidianeidad de la labor asistencial.

En suma, los escritos de esta cooperadora dejan entrever que, aunque en líneas generales acataba las reglamentaciones e indicaciones de su superior, en ocasiones contaba con cierta libertad de acción y, sin dudas, de opinión. Muestran, además, que si bien Vespignani se preocupaba por guiarla y encauzar su accionar dentro de los marcos normativos y jerárquicos de la congregación, era receptivo a sus inquietudes y sugerencias. Alais expresaba su alegría cuando la tomaba en cuenta, la consolaba y apoyaba sus iniciativas. En futuros trabajos exploraremos el grado concreto de la ayuda material que proveían estas mujeres a la congregación. Esto constituía probablemente una de las razones de Vespignani para sostener la labor de la Comisión y mantener un trato cordial con quien la dirigía.

De hecho, Vespignani reconocía en forma pública, pero también privada, la importancia de las cooperadoras como engranaje de la Obra. Como parte de ese reconocimiento a la dedicación de las “señoras cooperadoras” y a los logros obtenidos por ellas, las invitaba a asistir a diferentes tipos de eventos. En ocasión del funeral en sufragio de Monseñor Fagnano, por ejemplo, les avisó que les había reservado algunos lugares cerca del túmulo, en los primeros asientos.³⁵ Al actuar de esta manera, satisfacía las expectativas que Alais depositaba en él.

Su aval a la actuación de Alais y sus colaboradoras se vinculaba, además, con el hecho de que respondía a los cánones de femineidad aceptados y promovidos por la Iglesia en la época. Así, por ejemplo, en una tarjeta postal suya

se leía: "El Vble. Don Bosco fue Profeta, cuando dijo que la República Argentina era la 2ª Patria suya y de su obra. En efecto cuéntanse hoy en el País 40 Colegios Salesianos y 30 de María Auxiliadora, con cinco Colegios incorporados, ya al Colegio Nacional, ya a la Escuela Normal o a la Escuela Nac. de Comercio. Son ocho las Escuelas de Artes y Oficios y cuatro las de Agricultura para niños huérfanos y desvalidos. En esos 70 Colegios y Oratorios de Don Bosco se educan para la Religión y para la Patria 25000 niños y niñas respectivamente; y la Obra de Don Bosco, que hoy está constituida después de 40 años de vida en el País y con un personal en su gran mayoría Argentino y con 400 Maestros Diplomados, está bajo la prestigiosa protección de la Comisión Auxiliar de Cooperadoras Salesianas, que con afecto materno aboga ante las Autoridades a favor de tanta niñez pobre y le dispensa los beneficios de la caridad pública y privada. A esas benéficas Cooperadoras de Don Bosco llegue este tributo de gratitud de los Salesianos, de las Hijas de María Auxiliadora y de sus asilados en este centenario del común Fundador y Padre."³⁶ Este pasaje permite observar una de las justificaciones generalizadas en la época para las actividades femeninas de asistencia social: la proyección de la naturaleza maternal femenina en la atención de la infancia desvalida. Esto último era un objetivo prioritario del accionar salesiano y una preocupación de la Iglesia Católica en general.

Para culminar, es preciso señalar que este apoyo a la labor de Alais y sus compañeras formaba parte de una actitud más general favorable a la expansión de la cooperación salesiana en todas sus formas, de acuerdo con el espíritu del fundador de la Pía Unión. Según manifestaba Vespignani en diversos escritos, estaba convencido de la importancia de la cooperación para que la congregación no se desviara de su propósito de auxiliar a los niños y niñas pobres.³⁷ De hecho, puso gran empeño a lo largo de toda su vida sacerdotal en promover y organizar distintas facetas de esta tercera orden de la familia salesiana.

De lo público a lo doméstico y lo privado

En las cartas de Alais encontramos referencias reiteradas a su fe religiosa, relacionadas con Dios, Don Bosco, la Virgen María y la importancia de oración. Se mostraba interesada en cumplir sus obligaciones espirituales, tanto personales como familiares. En ocasión de un viaje a Europa procuró informarse acerca de la posibilidad de celebrar misas durante el trayecto, suponiendo que podría ser algo complicado de lograr debido a que se embarcaría en un vapor inglés. De manera análoga, varias veces mencionó la necesidad de conseguir sacerdotes que oficiaran el culto y administraran diversos sacramentos en la capilla de su estancia. También resaltó algunos signos exteriores de la fe familiar, como la colocación de una estatua de la Virgen María bajo la advocación de La Inmaculada Concepción en terrenos de su propiedad campestre.³⁸

Como se esperaba de toda buena cooperadora, Alais recibía y leía asiduamente el Boletín Salesiano, órgano oficial de la Pía Unión que había aparecido en 1877 con la finalidad de unir a los cooperadores entre sí y con la congregación. Además de cumplimentar los deberes inherentes a su cargo de Presidenta, contribuía con limosnas y donaciones de dinero y ganado.³⁹ En sus cartas, manifestaba conmoverse ante quienes tenían necesidades, especialmente si eran niños o niñas. Se mostraba convencida de las bondades de la obra salesiana, juzgando que sus establecimientos eran dignos de recibir ayuda.⁴⁰

Además de los elementos que aludían a su identidad de mujer católica, los referentes a la maternidad tenían una fuerte presencia en la correspondencia, pues para ella constituían algo definitorio de su identidad femenina. En sus palabras: "El (Dios) me da fuerzas para dejar a mis hijos bien encaminados, esa es mi principal ambición y mi deber."⁴¹ También aparecía evocado su pasado rol de esposa, cuando suplicaba a Vespignani que orara en memoria de su difunto marido, al que se refería como su "compañero".⁴²

En suma, Alais se autorrepresentaba como una mujer católica, una cooperadora comprometida y una madre de familia viuda responsable de cuidar a sus hijos menores de edad. De hecho, combinaba sus labores benéficas con las hogareñas, por lo cual era frecuente que se efectuaran en su casa reuniones de la Comisión Central y de la Comisión de Fiestas, conferencias, entrevistas con sacerdotes, conversaciones telefónicas, corrección de actas, lectura y confección de documentos, etc. También cumplía con sus obligaciones como cabeza de la Comisión desde el espacio de su hogar cuando padecía alguna enfermedad. Llegó, incluso, a resolver diversas cuestiones y a escribirle a Vespignani mientras se encontraba haciendo reposo en la cama.⁴³ El mantenimiento de la comunicación epistolar formaba parte de esas actividades que debía compatibilizar con las responsabilidades familiares, entre las que podemos incluir otras que la obligaban a traspasar el espacio del hogar, como la asistencia a eventos sociales y religiosos, las reuniones con sacerdotes y funcionarios, la realización de colectas y las visitas a colegios y casas de noviciado.

Las definiciones sexuales de la época adjudicaban a las mujeres la máxima responsabilidad en la gestión de la maternidad, la crianza y un espacio doméstico separado de la esfera pública. Desde ese espacio, Alais gestionaba muchas cuestiones que tenían que ver con obligaciones y prestaciones de carácter público-asistencial, ya que una parte importante de su sociabilidad y actividad como Presidenta se desenvolvía en la cotidianeidad de la vida hogareña y familiar. Este hecho probablemente contribuía a posicionar su rol en la asistencia social como una dimensión aceptada de agencia femenina, pese a que producía importantes transformaciones en su subjetividad y condición ciudadana.

Durante los meses de verano, Alais se radicaba con sus hijos/as, nueras y nietos en El Retiro, para hacer, en sus propias palabras, “vida de familia y de capilla”⁴⁴. En este lugar alojaba también a los sacerdotes que iban de visita, a vacacionar y a celebrar misas en la capilla. Como señala Miranda Lida, “...en especial luego de 1890, las estancias comenzaron a poblarse con capillas cada vez más elegantes, algunas de ellas construidas en estilo gótico, sin duda más lujoso y costoso que el románico o el colonial: así el caso de la capilla de la estancia de Chascomús, de Narciso Vivot y Enriqueta Alais de Vivot, que fue inaugurada con gran pompa en 1893. Todos los veranos, la prensa católica reflejaba el recorrido que hacían los principales sacerdotes por diversas estancias, con el propósito de pasar sus vacaciones y, entre tanto, dar misiones.”⁴⁵

Vacacionar en el “campo” era mencionado por Alais como un hábito compartido con otras señoras de la Comisión. Pese a que las reuniones se interrumpían en la época estival, ella no discontinuaba la actividad que la ocupaba durante el resto del año. De hecho, se encargaba de los asuntos pendientes de resolución, delegaba ciertas tareas en sus compañeras y se mantenía comunicada con Vespignani y con otros sacerdotes. Cuando se encontraba en Europa se comportaba del mismo modo, mostrándose preocupada por la continuidad de las tareas de la Comisión. Pensaba, incluso, que podía peligrar la existencia misma del grupo cuando se alargaban sus estadías en ese continente.⁴⁶

La articulación entre los diversos roles que Alais debía cumplir no se producía sin tensiones que quedaron plasmadas en su discurso epistolar. En apariencia, las obligaciones familiares y las funciones inherentes a su cargo no eran fácilmente compatibles. Como hemos mencionado, varias veces expresó su intención de declinarlo aludiendo a razones personales y familiares que podían ser vistas como legítimas por su superior, entre ellas, los problemas de salud, las estadías en Europa, una mudanza, el luto por la muerte de un hijo y la enfermedad de un hermano. Llegó a manifestar, incluso, que sus ocupaciones como madre no eran conciliables con su tarea como Presidenta. Esto sucedió en 1909, cuando solicitó que se aceptara su renuncia alegando que la más “poderosa”, “única” y “primera” razón de su solicitud era que debía atender a sus hijos, sobre todo a “Marianita” que “muy pronto se presentara a sociedad”⁴⁷. En todos los casos, aclaraba que el cumplimiento de su deseo de dimitir no significaba que cesara de colaborar con la obra de Don Bosco. Pensaba que podía desempeñarse en un puesto de menor responsabilidad e inversión de tiempo, como el de vocal, que, en sus propias palabras: “...no me ocupe mi tiempo que lo tengo que dedicar por unos años a mi hijita, que me necesita”⁴⁸.

Alais expresó su intención de abandonar su puesto tanto a Vespignani, como al Rector Mayor e incluso a Monseñor Juan Cagliero.⁴⁹ Sin embargo, la renuncia nunca se efectivizó. Pese a que se manifestó en tal sentido al menos desde 1901 y a que, como vimos, recibió incluso la aprobación del Superior de los salesianos, su dimisión siempre fue rechazada por sus compañeras de comisión o postergada por ella misma. Al hacer esto último, esgrimía el argumento de que seguiría esforzándose para continuar desarrollando sus tareas ya que las circunstancias hacían necesaria su permanencia. El concepto de sacrificio por los demás dominaba discursivamente en este tipo de circunstancias. En sus propias palabras: “Es tan difícil llevar con la paciencia debida este cargo mío y luchar con una sociedad tan difícil como la mundana...Yo me conformo tantas veces pero como es bueno sufrir lo recibo como penitencia.”⁵⁰

Ni las necesidades familiares, ni las enfermedades separaron a Alais del cargo; solo lo hizo la muerte. Es difícil, cuando no imposible, desentrañar todas sus motivaciones para permanecer en su puesto, pues, como indica Laura Fernández Cordero, “El historiador no está en condiciones de alcanzar el fuero profundo de los epistolarios, ni de resucitar alguna esencia de lo íntimo. Choca con los límites que los propios epistolarios no cesan de establecer y trasladar. Las cartas no exhiben lo íntimo, lo vuelven sensible. La autonomía de la categoría de lo íntimo constituye un problema, como un punto de fuga, inasible por naturaleza, excepto que no se la piense en términos de usos sociales.”⁵¹ Podríamos conjeturar que, a pesar de que sus tareas eran presentadas discursivamente desde la lógica de la entrega en cumplimiento de sus deberes religiosos, el significado de las actividades asistenciales no se resumía en eso. Algunas palabras vertidas por ella en su comunicación epistolar dejan entrever cierta gratificación personal, que explicaba como una consecuencia del cumplimiento de sus obligaciones como católica y cooperadora. Por ejemplo, expresó su sentimiento de orgullo cuando recibió elogios sobre la actuación de los colegios y exploradores de Don Bosco en las fiestas patrias y cuando tomó la palabra para hablar acerca de la cooperación salesiana en una asamblea de la Liga Patriótica.⁵²

Además de lo que la Presidenta expresaba explícitamente, podemos inferir a partir de las referencias a sus prácticas que ejercer esa función directiva también le proporcionaba la oportunidad de gozar de un tiempo propio. La misma escritura de cartas a Vespignani, si bien partía de un marco institucional, era en su factura un gesto individual, vinculado a lo íntimo, que le exigía replegarse sobre sí misma. En este sentido, configuraba una esfera de privacidad en su hogar dedicada a esa práctica pero también a leer las epístolas que recibía, el Boletín Salesiano, documentos relativos a la congregación y otras publicaciones periódicas. Además, como vimos en el apartado anterior, su rol le permitía ejercer autoridad, participar en la esfera pública y recibir reconocimiento de una manera aprobada socialmente.

Consideraciones finales

Las fuentes analizadas permiten un acercamiento a las huellas de la experiencia de una cooperadora que ocupó un rol significativo en la estructura de la congregación salesiana cuyo proyecto pastoral, educativo y misional registró una extraordinaria expansión durante la época estudiada. Por constituir una conjunción de fuentes institucionales y escrituras del yo, las cartas, tarjetas personales y tarjetas postales de Alais proporcionan elementos para reflexionar

acerca de las complejas articulaciones entre lo privado, lo doméstico y lo público en el caso de una benefactora que asumió un rol directivo.

Alais se autorrepresentaba como una mujer católica, como una cooperadora comprometida con la acción social en el marco de la congregación salesiana, como Presidenta de la Comisión Central y como una madre de familia viuda. Estas facetas que implicaban actividades concretas y a la vez conformaban su identidad personal y social eran aunadas en sus discursos como traducciones de una presencia dedicada a las demandas y necesidades de los otros.

En términos generales, las cartas permiten acceder, al menos parcialmente, al significado que Alais otorgaba a sus actividades asistenciales que, como se desprende sus discursos, requerían una inversión de significativos lapsos de tiempo y muchas veces se desplegaban en la esfera hogareña imbricándose con las obligaciones familiares o compitiendo con ellas.

En una época en la cual el goce de una esfera privada era retaceado a las mujeres, la práctica de la beneficencia le permitía usufructuar cierto tiempo personal, si bien no era un tiempo de ocio. Además, las labores asistenciales le permitían insertarse en el espacio público, ejercer autoridad y obtener prestigio social dentro y fuera de la congregación. Sin embargo, cuando se refería en sus cartas a estos aspectos privados y públicos no lo hacía desde el disfrute de un tiempo propio o el desempeño de un rol reconocido socialmente sino desde el sacrificio, la privación de sí para dar a los demás, en suma, siguiendo la misma lógica que cuando aludía a cuestiones ligadas al cuidado familiar: la de la entrega.

Bibliografía

Acha, Omar. "Organicemos la contrarrevolución": discursos católicos sobre la familia, la reproducción y los géneros a través de *Criterio* (1928-1943)." En *Cuerpos, géneros, identidades. Estudios de Historia de género en Argentina*, compilado por Omar Acha y Paula Halperin, 135-193. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2000.

Baratta, Humberto. "Archivo Central Histórico Salesiano. El logro de una experiencia en la organización de un archivo eclesiástico." *Colección Archivo Histórico Salesiano* 4 (1985): 225-236.

Barrancos, Dora. "Problematic Modernity. Gender, Sexuality, and Reproduction in Twentieth-Century Argentina." *Journal of Women's History* 18.2 (2006): 123-150.

Dalla-Corte Caballero, Gabriela. *El Archivo de Señales del Hogar del Huérfano de Rosario. Niñez, identidad y migración (1879-1914)*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2013. Ebook.

Caldo, Paula y Sandra Fernández. "Por los senderos del epistolario: las huellas de la sociabilidad." *Antíteses* 2.4 (2009): 1011-1032. Consultado el 4 de abril de 2016. <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>

Dalla-Corte Caballero, Gabriela, Marcelo Ulloque y Rosana Vaca, R. *La mano que da. 160 años de la Sociedad de Beneficencia de Rosario*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2014.

Da Orden, María Liliana. "A recuperación da experiencia da emigración galega na Arxentina: as cartas familiares e as fotos dos emigrantes." Ponencia presentada en Curso de Verán As migracións nas sociedades contemporáneas: os desafíos na Galicia actual, España, Universidad de Vigo 2007. Consultado el 6 de abril de 2014. <http://www.nova-escola-galega.org/almacen/documentos/Ponencia%20%20Da%20Orden.pdf>

De Paz Trueba, Yolanda. *Mujeres y esfera pública. La campaña bonaerense entre 1880 y 1910*. Rosario: Prohistoria, 2010.

De Paz Trueba, Yolanda y Lucía Bracamonte. "Mujeres, noviazgo y trabajo. Una experiencia en la Provincia de Buenos Aires 1906-1910." *Diálogos* 17.2 (2016). En prensa.

Fernández Cordero, Laura. "Cartas y epistolarios. Lecturas sobre la subjetividad." *Políticas de la Memoria* 14 (2013/2014): 23-29.

Folquer, Cynthia y Sandra Fernández. "Vida religiosa femenina y espacio urbano. La fundación del Asilo de las Dominicas en Santa Fe, 1908." En *Representaciones sobre historia y religiosidad. Deshaciendo fronteras*, coordinado por Ana Cecilia Aguirre y Esteban Abalo, 263-287. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2014.

Fresia, Ariel. *Religión, educación y vida cotidiana en Rodeo del Medio, siglo XX. Contribución a una historia social de los Salesianos de Don Bosco en la campaña mendocina*. Buenos Aires: Dunker, 2005.

Guy, Donna J. *Las mujeres y la construcción del Estado de Bienestar. Caridad y creación de derechos en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2011.

Nicoletti, María Andrea. "La Congregación Salesiana en la Patagonia: 'civilizar', educar y evangelizar a los indígenas (1880-1934)." *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 15 (2004): 71-92.

Landaburu, Alejandra. *Niñez, juventud y educación. El proyecto salesiano en Tucumán. 1916-1931*. Tucumán: Edunt, 2012.

Lida, Miranda. "Los terratenientes pampeanos y la Iglesia Católica, 1880-1920." *Cuadernos del Sur. Historia* 24 (2005): 125-149. Consultado el 18 de abril de 2016. http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-76042005001100006&lng=pt&nrm=iso

Lida, Miranda. "Dios no creó a la mujer para bibelot. Revistas católicas femeninas de la década de 1920: el caso de Noel." En *Estudios de Historia Religiosa argentina (siglos XIX y XX)*, editado por Ana María T. Rodríguez, 147-170. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2013.

Losada, Leandro. *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque. Sociabilidades, estilos de vida e identidades*. Buenos Aires: Siglo XXI Iberoamericana, 2008.

Martínez Vivot, José María. "Los Vivot en el Río de la Plata." *Genealogía. Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas* 24 (1991): 81-98.

Massa, Lorenzo. *Vida del Padre José Vespignani, Superior de la Inspectoría San Francisco de Sales y Consejero Profesional del Capítulo Superior*. Buenos Aires: Sociedad Editora Internacional, 1942.

Moretti, Nicolás D. *Buenos cristianos y honrados ciudadanos. La obra salesiana y la cuestión social. Córdoba, 1905-1930*. Córdoba: CEH, 2014.

Murillo, Soledad, *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo XXI, 2006.

Petriella Dionisio y Sara Sosa Miatello. *Diccionario Biográfico Ítalo-Argentino*. Buenos Aires: Asociación Dante Alighieri, 2005.

Pierini, María de los Milagros. "Con la ayuda de Dios... y de los hombres: la obra de los Cooperadores Salesianos en el Territorio Nacional de Santa Cruz". Ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Rosario, Universidad Nacional del Litoral, 2005. Consultada el 4 de abril de 2016. <http://cdsa.aacademica.org/000-006/313.pdf>

Vaca, Rosana. *Las reglas de la caridad. Las Damas de Caridad de San Vicente de Paúl, Buenos Aires (1866-1910)*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2013.

Vidal, Gardenia. "Asociacionismo, catolicismo y género. Córdoba, finales del siglo XIX, primeras décadas del siglo XX". *Prohistoria* 20 (2013): 44-66.

Notas

¹ Doctora en Historia. Investigadora Asistente del CONICET. Integrante del Consejo Directivo del Centro de Estudios Regionales "Profesor Félix Weinberg", en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Secretaria de la revista *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*. Autora y coautora de varios libros, capítulos de libros, artículos publicados en revistas nacionales e internacionales y ponencias comunicadas en congresos sobre temas vinculados a la historia de las mujeres en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires.

² La Comisión Central de Señoras Cooperadoras Salesianas contó también con Presidentas Honorarias.

³ Cabe aclarar que el Estado Nacional contaba con una agencia de beneficencia pública, la Sociedad de Beneficencia.

⁴ El único trabajo que reconstruye algunos aspectos sobre esta comisión capitalina que hemos hallado hasta el momento es una ponencia de María de los Milagros Pierini, referida al accionar salesiano en el Territorio Nacional de Santa Cruz: Pierini, "Con la ayuda de Dios... y de los hombres: la obra de los Cooperadores Salesianos en el Territorio Nacional de Santa Cruz" (2005). Sobre las concepciones católicas de femineidad véase: Omar Acha, "'Organicemos la contrarrevolución': discursos católicos sobre la familia, la reproducción y los géneros a través de Criterio (1928-

1943).”, en *Cuerpos, géneros, identidades. Estudios de Historia de género en Argentina*, comps. Omar Acha y Paula Halperin (Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2000), 135-193; Dora Barrancos, “Problematic Modernity. Gender, Sexuality, and Reproduction in Twentieth-Century Argentina”, *Journal of Women’s History*, 18.2 (2006), 123-150 y Miranda Lida, “Dios no creó a la mujer para bibelot. Revistas católicas femeninas de la década de 1920: el caso de Noel”, en *Estudios de Historia Religiosa argentina (siglos XIX y XX)*, ed. Ana María T. Rodríguez (Rosario: Prohistoria Ediciones, 2013), 147-170. Algunas de las numerosas investigaciones recientes sobre los roles asistenciales de las mujeres son las siguientes: Yolanda De Paz Trueba, *Mujeres y esfera pública. La campaña bonaerense entre 1880 y 1910* (Rosario: Prohistoria, 2010); Donna J. Guy, *Las mujeres y la construcción del Estado de Bienestar. Caridad y creación de derechos en Argentina* (Buenos Aires: Prometeo libros, 2011); Gabriela Dalla-Corte Caballero, *El Archivo de Señales del Hogar del Huérfano de Rosario. Niñez, identidad y migración (1879-1914)*, (Rosario: Prohistoria Ediciones, 2013); Rosana Vaca, *Las reglas de la caridad. Las Damas de Caridad de San Vicente de Paúl, Buenos Aires (1866-1910)* (Rosario: Prohistoria Ediciones, 2013); Gardenia Vidal, “Asociacionismo, catolicismo y género. Córdoba, finales del siglo XIX, primeras décadas del siglo XX”, *Prohistoria* 20 (2013), 44-66; Gabriela Dalla-Corte Caballero, Marcelo Ulloque y Rosana Vaca, *La mano que da. 160 años de la Sociedad de Beneficencia de Rosario* (Rosario: Prohistoria Ediciones, 2014). Sobre el accionar salesiano, véase: María Andrea Nicoletti, “La Congregación Salesiana en la Patagonia: ‘civilizar’, educar y evangelizar a los indígenas (1880-1934)”, *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 15 (2004), 71-92; Ariel Fresia, *Religión, educación y vida cotidiana en Rodeo del Medio, siglo XX. Contribución a una historia social de los Salesianos de Don Bosco en la campaña mendocina* (Buenos Aires: Dunken, 2005); Alejandra Landaburu, *Niñez, juventud y educación. El proyecto salesiano en Tucumán. 1916-1931* (Tucumán: Edunt, 2012); Nicolás D. Moretti, *Buenos cristianos y honrados ciudadanos. La obra salesiana y la cuestión social. Córdoba, 1905-1930* (Córdoba: CEH, 2014).

⁵ Los datos biográficos de Enriqueta Alais de Vivot fueron extraídos de: Archivo General de la Nación, Cédulas del Censo Nacional de 1895; Ex-alumnas de las Hijas de María Auxiliadora, “Enriqueta Alais de Vivot”, *Centenario de María Auxiliadora y del Venerable Don Bosco* (1919), 13 y José María Martínez Vivot, “Los Vivot en el Río de la Plata”, *Genealogía. Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas* 24 (1991), 81-98. Para historiar la vida Vespignani véase: Lorenzo Massa, *Vida del Padre José Vespignani, Superior de la Inspectoría San Francisco de Sales y Consejero Profesional del Capítulo Superior* (Buenos Aires: Sociedad Editora Internacional, 1942) y Dionisio Petriella y Sara Sosa Miatello, *Diccionario Biográfico Ítalo-Argentino* (Buenos Aires: Asociación Dante Alighieri, 2005).

⁶ Agradecemos a las autoridades de ambos archivos por facilitarnos la consulta del material.

⁷ Laura Fernández Cordero, “Cartas y epistolarios. Lecturas sobre la subjetividad.”, *Políticas de la Memoria* 14 (2013/2014), 23-29.

⁸ Véase, a modo de ejemplo: María Liliana Da Orden, “A recuperación da experiencia da emigración galega na Arxentina: as cartas familiares e as fotos dos emigrantes.”, ponencia presentada en Curso de Verán As migracións nas sociedades contemporáneas: os desafíos na Galicia actual, España, Universidad de Vigo 2007; Paula Caldo y Sandra Fernández, “Por los senderos del epistolario: las huellas de la sociabilidad”, *Antíteses* 2.4 (2009), 1011-1032; Cynthia Folquer y Sandra Fernández, S., “Vida religiosa femenina y espacio urbano. La fundación del Asilo de las Dominicas en Santa Fe, 1908”, en *Representaciones sobre historia y religiosidad. Deshaciendo fronteras*, coords. Ana Cecilia Aguirre y Esteban Abalo (Rosario: Prohistoria Ediciones, 2014), 263-287; Yolanda de Paz Trueba y Lucía Bracamonte, “Mujeres, noviazgo y trabajo. Una experiencia en la Provincia de Buenos Aires 1906-1910”, *Diálogos* 17.2 (2016), en prensa.

⁹ Humberto Baratta, “Archivo Central Histórico Salesiano. El logro de una experiencia en la organización de un archivo eclesiástico”, *Colección Archivo Histórico Salesiano* 4 (1985), 236.

¹⁰ Paula Caldo y Sandra Fernández, “Por los senderos del epistolario...”, 1021.

¹¹ Desde un punto de vista analítico, distinguimos lo privado, que implica la retirada voluntaria del espacio público para beneficiarse de un tiempo propio, de lo doméstico, estructurado a partir de una lógica de entrega que se traduce en una presencia continua y atenta a los asuntos de los otros. La naturaleza de la domesticidad trasciende la noción de hogar o de responsabilidades familiares y puede ser considerada como un comportamiento, una disposición a prestar atención y dar respuesta a las necesidades del otro. Basta con asumir los mandatos del género para hacerse cargo, por encima del propio interés, de lo que puedan necesitar o desear los demás. Soledad Murillo, *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio* (Madrid: Siglo XXI, 2006), VXi.

¹² Archivo Central Salesiano de Buenos Aires (en adelante ACS), *Manual teórico-práctico para uso de los decuriones y directores de la Pía Asociación de los cooperadores salesianos* (Turín: Tipografía Salesiana, 1897).

¹³ ACS, *Programa de la Comisión Auxiliar de Señoras Cooperadoras*, s. f.

¹⁴ ACS, Nota agregada por Vespignani a la transcripción de una carta. Carta dirigida por el Ministro de Justicia e Instrucción Pública a Enriqueta Alais de Vivot, Buenos Aires, 7 de agosto de 1912.

¹⁵ Véase, a modo de ejemplo: ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, El Retiro, 6 de marzo de 1901; ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Buenos Aires, 26 de mayo de 1915 y ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Buenos Aires, 18 de septiembre de 1918.

¹⁶ ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Buenos Aires, 27 de agosto de 1914; ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, s.l., jueves 31 de 1917 (*sic*) y ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, s.l., s.f.

¹⁷ Para caracterizar a la elite nacional cuyo escenario de constitución fue Buenos Aires puede consultarse: Leandro Losada, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque. Sociabilidades, estilos de vida e identidades* (Buenos Aires: Siglo XXI Iberoamericana, 2008).

¹⁸ Veánse las siguientes cartas, a modo de ejemplo: ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Buenos Aires, 18 de julio de 1918; ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, El Retiro, 24 de marzo de 1919; ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a Luis Pedemonte, Buenos Aires, agosto 20 (*sic*).

¹⁹ AHSP, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a Luis Pedemonte, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1917 y ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Buenos Aires, 25 de octubre de 1917.

²⁰ ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, El Retiro, 30 de mayo de 1916 y ACS, Tarjeta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, s.l., jueves 31 de 1917 (*sic*).

²¹ Para ilustrar estas afirmaciones véase: ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Buenos Aires, 6 de octubre de 1915 y ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Buenos Aires, 13 de noviembre de 1918.

²² ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Grand Hotel Cabourg, 12 de agosto de 1909.

²³ ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Buenos Aires, 29 de mayo de 1911.

²⁴ Loc. cit.

²⁵ ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, s.l., agosto 10 (*sic*).

²⁶ ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, s.l., s.f.

²⁷ ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Buenos Aires, 29 de mayo de 1911.

²⁸ ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, El Retiro, 7 de enero de 1917 y ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, s.l., agosto 10 (*sic*).

²⁹ ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Buenos Aires, 26 de mayo de 1915. Al respecto, véase también: ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Buenos Aires, 27 de agosto de 1914 y ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, El Retiro, 17 de febrero de 1919.

³⁰ ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, 7 de enero de 1916 y ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, El Retiro, 2 de abril de 1918.

³¹ Estos aspectos se observan, por ejemplo, en: ACS, Tarjeta Postal dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, sl., 27 de septiembre de 1912 y ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Buenos Aires, 25 de octubre de 1917.

³² ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, s.l., agosto 20 (*sic*).

³³ ACS, Carta dirigida por José M. Vespignani a Socias de la Comisión de Cooperadoras Salesianas de la Capital, Buenos Aires, 24, 25 y 29 de mayo de 1919.

³⁴ Nicolás D. Moretti, *Buenos cristianos y honrados ciudadanos...*, 62-66.

³⁵ ACS, Carta dirigida por José M. Vespignani a Enriqueta Alais de Vivot, Buenos Aires, 18 de octubre de 1915.

³⁶ ACS, Tarjeta Postal dirigida por José M. Vespignani a Enriqueta Alais de Vivot, Buenos Aires, 4 de septiembre de 1915. Véase también: ACS, Carta dirigida por José M. Vespignani a Socias de la Comisión de Cooperadoras Salesianas de la Capital, Buenos Aires, 24, 25 y 29 de mayo de 1919.

³⁷ A modo de ejemplo, véase: ACS, José M. Vespignani, Conferencia Salesiana pronunciada por el Rmo. P. José Vespignani, el día 28 de mayo en el nuevo templo parroquial de San Carlos, s.f. y ACS, "Apuntes de la Conferencia Salesiana", *El nuevo Templo de San Carlos* (28 de mayo de 1904), 1.

³⁸ ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, El Retiro, marzo de 1901 (*sic*); ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, El Retiro, 16 de febrero de 1918; ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, El Retiro, 4 de abril de 1918.

³⁹ Véase, a modo de ejemplo: ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, El Retiro, 21 de enero de 1906; ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Buenos Aires, 18 de abril de 1916 y ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Buenos Aires, 13 de noviembre de 1918.

⁴⁰ Por ejemplo, en una carta dirigida a Pedemonte le pidió que hablara con Vespignani para llevar a algún establecimiento de la Patagonia a dos jóvenes de 13 y 14 años, hijos de una "pobre madre", cuyo marido había enloquecido al verse en la indigencia. ACS, Tarjeta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a Luis Pedemonte, 2 de diciembre de 1918.

⁴¹ ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, El Retiro, 20 de enero de 1903.

⁴² Loc. cit. y ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, El Retiro, marzo de 1901 (*sic*).

⁴³ ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, El Retiro, 20 de enero de 1903, AHSP, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a Luis Pedemonte, sl., 2 de noviembre de 1914, ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Buenos Aires, 13 de julio de 1916, AHSP, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a Luis Pedemonte, Buenos Aires, 14 de julio de 1916, ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, sl., 9 de octubre de 1916, ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, s.l., 25 de junio de 1917 y ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Buenos Aires, 13 de noviembre de 1918.

⁴⁴ ACS, Tarjeta Postal dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, El Retiro, 16 de febrero de 1918.

⁴⁵ Miranda Lida, "Los terratenientes pampeanos y la Iglesia Católica, 1880-1920", *Cuadernos del Sur. Historia*, 24 (2005), 125-149.

⁴⁶ ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, El Retiro, marzo de 1901 (*sic*); ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Grand Hotel Cabourg, 12 de agosto de 1909, ACS, Tarjeta Postal dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, s.l., 27 de septiembre de 1912; ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Buenos Aires, 28 de octubre de 1915.

⁴⁷ ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Grand Hotel Cabourg, 12 de agosto de 1909.

⁴⁸ Loc. cit.

⁴⁹ ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a Monseñor Cagliero, Buenos Aires, 9 de mayo de 1902, ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a Reverendos Padres Directores, Señoras de la Comisión de Cooperadoras Salesianas, Sres, Sras, Buenos Aires, 23 de abril de 1911.

⁵⁰ ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, s.l, s.f. Sobre este tema véase también: ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, El Retiro, marzo de 1901 (*sic*), ACS, Tarjeta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, s.l., 18 de agosto de 1903.

⁵¹ Laura Fernández Cordero, "Cartas y epistolarios...", 9.

⁵² ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Buenos Aires, 13 de julio de 1916; AHSP, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a Luis Pedemonte, Buenos Aires, 14 de julio de 1916 y ACS, Carta dirigida por Enriqueta Alais de Vivot a José M. Vespignani, Buenos Aires, 30 de junio de 1919.